

## La palabra es DECEPCIÓN

Somos muchos los que decidimos un día ser guardias civiles. Las circunstancias para tomar esta decisión pueden ser muchas y variadas. Quizá alguna fuera la de pensar que formarías parte de un Cuerpo querido por todos los ciudadanos. Tal vez por la vocación de servir a los demás, porque te gusta. Defender la Democracia, los derechos y libertades de los ciudadanos y garantizar su seguridad ciudadana como tu objetivo. Sabes cómo es el Cuerpo de la Guardia Civil, un Cuerpo policial de naturaleza militar, jerarquizado y disciplinado, pero esto no frena tus ganas de pertenecer al Benemérito Instituto.

Muchos de los que hoy componemos este Cuerpo procedemos de realizar el servicio militar voluntario como Guardias Civiles Auxiliares, otros llegan del Ejército, otros como estudiantes universitarios y otros simplemente se presentaron a una convocatoria. La imagen del Cuerpo que te vendían, y te venden, de puertas hacia fuera de los cuarteles era y es muy atractiva, pero a la vez engañosa. Y cuando decimos que es engañosa no lo decimos por decir, lo decimos con objetividad. Y lo decimos porque una inmensa mayoría de los Guardias Civiles que hoy componen este cuerpo policial al que un día decidieron pertenecer se sienten DECEPCIONADOS, esa es la palabra. Y para comprobar esto solo hay que recorrerse las unidades, sobre todo las operativas, y preguntar al personal. Las diferencias surgirían en función de a quién dirijamos la pregunta, porque la *Ley del Miedo* campa a sus anchas por las unidades y no vaya a ser que por quejarme o dar mi opinión me puedan represaliar.

Como hemos dicho anteriormente, la palabra de moda entre un número importante de Guardias Civiles es DECEPCIÓN. Y este sentimiento tiene motivos diversos:

- Porque nunca podríamos llegar a imaginar que el carácter militar del cuerpo serviría más para perjudicar, en vez de beneficiar.
- Porque nunca podríamos llegar a imaginar que por tener la condición de militar serías un número más, a veces un cero a la izquierda, y que pueden hacer contigo lo que quieran.
- Porque no entendemos el porque se nos considera “otros” ciudadanos.
- Porque estamos hartos de arbitrariedades, de injusticias y de la sinrazón.
- Por el trato que se da a los trabajador@s de la Guardia Civil en sus condiciones socio-laborales. Y para muestra un botón, las famosas interpretaciones torticeras que se están haciendo de la Orden General 11/14, de horarios y jornada de los Guardias Civiles, y que van en contra del espíritu de ésta, que no es otro que salvaguardar nuestra salud y conciliación familiar y laboral.
- Por la cantidad de agravios socioeconómicos y profesionales en comparación con el resto de cuerpos policiales.
- Por no disponer de los medios necesarios de autoprotección, vehículos, instalaciones para realizar en condiciones nuestro trabajo.
- Por la *Ley del Miedo* imperante en las unidades que hace que los guardias civiles queden paralizados cuando toca defender sus derechos laborales vulnerados.

- Porque la Constitución Española está para acatarla y no para utilizarla al antojo de nadie. No somos FFAA, como así lo indica el art.8, pero seguimos desfilando y asistiendo a derrochantes fastos militares en contra de nuestro cometido, proteger y defender los derechos y libertades, y salvaguardar la Seguridad Ciudadana, como indica el art. 104.
- Porque las tradiciones no se pueden hacer Leyes.
- Porque se dejan sin contenido Leyes Orgánicas como la 12/07, de Régimen Disciplinario de la Guardia Civil para aplicarnos el Código Penal Militar incluso en nuestras funciones policiales siendo peor tratados que delincuentes y terroristas.
- Porque prevalece más la imagen del cuerpo asistiendo a peregrinaciones, fastos militares, etc, todos ellos con gastos innecesarios, sobre dar soluciones reales a los problemas del cuerpo.
- Porque un órgano consultivo como el Consejo de la Guardia Civil no atiende verdaderamente la problemática de la Guardia Civil.
- Por el divide y vencerás.
- Porque.....y podríamos seguir.

Ahora alguno vendrá y dirá, “sabíais a donde veníais, a un cuerpo donde haríais muchas horas y no os haríais ricos” o “si no te gusta ya sabes dónde tienes la puerta”. Señores, no se trata de hacer más o menos horas, se trata de en qué condiciones laborales haces esas horas. Solo pedimos lo que cualquier trabajador pediría. Y lo de hacerse rico, excepto algún corrupto (que haberlos haylos), los demás teníamos claro este aspecto. Lo único que queremos es un trabajo decente y vivir honradamente como cualquier otro ciudadano español, con el hándicap que conlleva ser un ciudadano uniformado. Y por supuesto que nos gusta la Guardia Civil, a lo mejor los que tanto protestamos y no nos callamos la queremos más que el resto, que se vanagloria de que “el honor es nuestra principal divisa” y que lo único que hace es aprovechar la situación en beneficio propio.

Nuestro delito es querer una Guardia Civil del siglo XXI, más democrática y profesional, donde se nos escuche de verdad, donde las condiciones socio-laborales de los trabajador@s de la Guardia Civil se reconozcan y sean una realidad para que dejen de sentirse DECEPCIONADOS y querer seguir perteneciendo a este cuerpo y estar orgullosos de su condición. Todo lo contrario de lo que está pasando en estos momentos en que una mayoría importante de guardias civiles darían el paso al frente si se les diera la oportunidad de pasar al CNP. Habría que preguntarse porque no interesa incluir a los Guardias Civiles en la famosa pasarela al Cuerpo hermano, ¿ESTAMPIDA?, ¿queremos hacer esto realmente los Guardias Civiles por habernos distanciado de la Institución o refleja solo el deseo de que se nos trate igual que al resto?

La solución es sencilla para evitar ese desapego que hoy en día tienen una mayoría muy importante de Guardias Civiles hacia su profesión. Es necesario y urgente que se escuche de una vez por todas a los Guardias Civiles. Pero que se nos escuche en serio y sin ambages. Basta ya de seguir ninguneándonos y de marear la perdiz. Llevamos mucho tiempo esperando y los cambios que necesitamos no se pueden hacer esperar más. Ahora es el momento. La Guardia Civil y los guardias civiles necesitan estos cambios. Hace falta mucha empatía. Hace falta querer coger los problemas por los cuernos. Hace falta dejar de mirarse el ombligo para perpetuar los privilegios de la *vieja guardia*. No se entiende esa política de tener al personal desmotivado, desincentivado,

decepcionado, mosqueado... Tensando su situación hasta el punto de querer abandonar. Increíble en quienes se les suponen dotes de mando. ¿No sería mejor una política a la inversa? Motivar, incentivar, enorgullecer, alegrar facilitando las cosas. ¿No sería mejor tener unas mejores condiciones laborales, acordes a los tiempos que vivimos donde poder sentirte orgulloso del Cuerpo al que perteneces y donde de verdad sientes que miran por ti y de tu familia? ¿Tan difícil es? Pero la toma de decisiones y las actitudes demostradas por la DGCC hacen presagiar malos tiempos para los guardias civiles. Un futuro aciago inevitable a menos que, de una vez por todas, la verdad, la razón y la justicia se impongan sobre la injusticia perpetuada, que solo hace aflorar un sentimiento de desesperación y rabia contenida ante la lentitud de los cambios que quedan por llegar. La llave la tienen nuestros representantes políticos, que podrían hacer llegar esos avances cambiando de actitud. Eso de “sabías donde te metías” solo sirve como argumento para condenarnos de por vida al vagón de cola social. Basta ya.

Francisco Javier Cecilia  
Secretario General de AUGC Madrid